

los niños para resolver un problema. Aunque la autora menciona un estudio longitudinal realizado con niños de nivel primario, en este capítulo se ciñe a los resultados de una entrevista con alumnos de tercer grado. El problema que los niños han de resolver es el de decidir si duplicar una cierta cantidad resulta más ventajoso que triplicarla para luego restar del resultado una determinada cantidad. Han de resolverlo sin tener información sobre la cantidad punto de partida. El problema es interesante y también lo son las reflexiones que los niños realizan para escoger una u otra opción. A través de las aportaciones de los niños la autora va señalando la contribución de las relaciones que los niños establecen entre gestos, expresiones orales, representación de gráficos y tablas. La interpretación de los datos es algo escueta como también lo es la justificación de las intervenciones de la investigadora que por momentos producen cierto desconcierto.

En suma, se trata de un libro interesante aunque algo desparejo no sólo en la longitud de los capítulos que lo componen sino en los conocimientos específicos que requiere por parte del lector, disparidad ésta quizás inevitable tratándose de perspectivas diversas. Es también un libro útil porque al mismo tiempo que enseña muchos de los avances realizados en este dominio de conocimiento muestra cuánto resta aún por conocer.

Liliana Tolchinsky
Universidad de Barcelona

REFERENCIAS

- De Saussure, F. (1987/1916). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial.
Seiler, H. (2000) *Language universals research: A synthesis*. Tübingen: Gunter Naar Verlag
Tolchinsky Landsmann, L. & Karmiloff Smith, A. (1993) Las restricciones del Conocimiento Notacional *Infancia y Aprendizaje*, 62-63, 19-51.

Pinazo, S. y Sánchez, M. (2005). *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Prentice-Hall.

*La multidisciplinariedad como activo de la gerontología,
la interdisciplinariedad como su aspiración*

La gerontología es un campo de conocimiento, investigación y praxis profesional con un bagaje histórico ya lo bastante amplio como para considerarlo suficientemente consolidado. A lo largo de su trayectoria, quizá la característica más definitoria del saber gerontológico es su constitución como un campo multidisciplinar, en el que confluyen diferentes disciplinas cuando tratan de acercarse a un objeto común: la persona mayor y el envejecimiento. Dentro de estas disciplinas, la Psicología tiene una participación cada vez más importante, en un campo que no le es estrictamente propio, como no lo es de ninguna de las otras disciplinas que convergen en él.

Esta naturaleza multidisciplinar constituye al mismo tiempo uno de sus principales activos, ya que ofrece la oportunidad de abordar integralmente las complejas cuestiones que trata y fomenta el diálogo entre tradiciones de estudio. En este contexto, un libro como el que tenemos entre manos, que trata el estado actual del conocimiento gerontológico y recoge su ineludible multidisciplinariedad, es sin duda bienvenido, ya que ayuda a consolidar esta característica aún más si cabe y a inmunizar este campo de estudio de posibles intentos de monopolización por parte de una o unas pocas disciplinas.

En este sentido, podemos distinguir al menos dos dimensiones en el análisis de los conocimientos que participan en el saber gerontológico. Por una parte estos saberes se pueden clasificar en función de la disciplina o área de conocimiento de la que proceden, siendo las ciencias médico-biológicas, las ciencias del comportamiento y ciencias sociales las tradicionalmente implicadas. Por otra, podríamos también situarlos en función de si su carácter tiende más hacia lo teórico-conceptual o básico, o bien hacia lo aplicado y práctico. Teniendo en cuenta esto, en el libro dirigido por Pinazo y Sánchez podemos encontrar capítulos que se encuentran en cada uno de los cuadrantes que aparecen al cruzar las dos dimensiones: capítulos que tratan temas médico biológicos (el de Botella sobre salud y envejecimiento, por ejemplo), comportamentales (el de Pousada y de la Fuente sobre cambios cognitivos) y sociales (el de Doblás sobre demografía, el de Tortosa sobre economía de los cuidados), así como capítulos con una vocación más conceptual (el de Caro y Sánchez sobre el envejecimiento productivo) junto con otros con un aliento más práctico y centrados en la intervención (el de Mañós sobre la profesionalización en Gerontología o el de Sáez sobre intervención socioeducativa con personas mayores, por sólo citar algunos de ellos).

Sin embargo, a diferencia de otras obras de similar naturaleza, de entre las escasas existentes en nuestro idioma (y estamos pensando, por ejemplo, en el notable manual dirigido por Fernández-Ballesteros y publicado en el año 2000), este abordaje no se realiza de manera sistemática ni en una dimensión ni en otra. En el libro que nos ocupa, Pinazo y Sánchez, en lugar de optar por un enfoque enciclopédico en el que estuviesen representados con similar énfasis y número de capítulos o páginas todos los cuadrantes, han preferido seleccionar de entre todas las posibles temáticas algunas que a su juicio son claves o especialmente interesantes.

Esta alternativa tiene sin duda sus riesgos, entre los que destaca el peligro de dar a luz un libro en el que las inconsistencias o desequilibrios entre capítulos, frecuentes en obras en las que participan tantos y tan diferentes especialistas, sean particularmente acusadas. Aunque afortunadamente este peligro no llega a comprometer el conjunto de la obra (quizá debido al cuidadoso trabajo de selección de autores), el resultado sí es un libro en el que el peso se encuentra quizá escorado hacia las cuestiones más sociales y aplicadas, dejando quizá más de lado de lo que debiera las aportaciones que provienen por una parte de las ciencias médico-biológicas y por otra de las ciencias básicas. De las dos 'almas' del estudio del envejecimiento (por un lado la orientación hacia los aspectos clínicos, la patología y la pérdida, por otro la orientación hacia la prevención, la compensación o las ganancias), el libro apuesta nítidamente por la segunda de ellas, la históricamente más reciente. En este sentido, no podríamos hablar de un libro equilibrado, sino más bien comprometido en una visión optimista del envejecimiento.

Sin embargo, la opción escogida por Pinazo y Sánchez también presenta indiscutibles ventajas que confieren un valor añadido al libro y que hacen que haya valido la pena correr ciertos riesgos. Entre ellas, queremos destacar al menos dos.

En primer lugar, el trabajo de selección de los autores hace que el libro sea algo más que un compendio descriptivo de un campo de conocimiento (como por ejemplo trata de ser el libro antes mencionado de Fernández-Ballesteros). Así, junto a capítulos que pretenden dar una visión actual de temas clave con una larga historia dentro

de la Gerontología, también hay otros que intentan ir más allá, dando espacio a algunas de las líneas emergentes y más prometedoras en este campo de estudio. De esta manera, la obra se convierte en un texto que trata de avanzar cuáles son las direcciones por las que transitará este campo de conocimiento en el futuro próximo. Este énfasis en la innovación y en lo venidero, más que exclusivamente en lo ya consolidado, se manifiesta desde el primer momento, desde el propio título del libro.

En segundo lugar, la selección de temáticas permite avanzar hacia la integración de conocimientos y transitar desde lo multidisciplinar a lo interdisciplinar. Así, aunque como ya hemos comentado en la empresa gerontológica han participado desde su inicio múltiples disciplinas, en demasiadas ocasiones esta participación múltiple se ha realizado de manera aislada, demarcando cada disciplina su territorio e ignorando las aportaciones que se hacían desde el resto. Quizá un libro enciclopédico sea la expresión de este desarrollo en compartimentos estancos, pero al mismo tiempo es también una forma de consolidarlos. En contraste, el enfoque de Pinazo y Sánchez sitúa, junto a temáticas clave nítidamente adscritas a una disciplina, otras de naturaleza fronteriza (la profesionalización, la calidad de vida, los programas intergeneracionales, el envejecimiento productivo, la muerte, etc.) que obligan a una puesta en común de diferentes perspectivas disciplinares y/o al establecimiento de relaciones entre lo conceptual y lo aplicado.

Este enfoque nos parece especialmente inspirador, ya que permite alejarse de fundamentalismos disciplinares que conducen a aproximaciones más limitadas de lo que quizá podría ser posible desde posiciones más abiertas. Permite conocer perspectivas vecinas, próximas pero demasiadas veces ignoradas, y conceptos y marcos muchas veces complementarios y útiles para los psicólogos si se desarrollasen sus implicaciones comportamentales. Estamos totalmente de acuerdo con los directores cuando explican en el primer capítulo que una buena parte de las innovaciones más fecundas resultan del diálogo e integración entre ideas y prácticas procedentes de tradiciones diferentes.

En suma, estamos ante un libro original en su planteamiento cuya lectura será sin duda provechosa para los interesados en el envejecimiento y las personas mayores. En él, tanto los estudiantes con nociones sobre el proceso de envejecimiento como los profesionales que ya trabajan en el ámbito de las personas mayores, encontrarán interesantes ideas que les harán comprender mejor múltiples aspectos de la Gerontología y estar en mejor disposición para conseguir ellos mismos lo que se plantean los propios directores de la obra: actualizarse, innovar y, porqué no, realizar propuestas de futuro.

Feliciano Villar
Universidad de Barcelona

Echeburúa, E. (2004). *Superar un trauma. El tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Enrique Echeburúa centra este libro en el concepto de trauma y en su tratamiento desde una perspectiva clínica, desarrollándose su discurso en torno a dos partes: la primera, focalizada en “*Lo que hay que saber sobre el trauma*” y la segunda sobre “*¿Qué*